

Libros de **Cátedra**

(Re)pensar la comunicación digital

Antecedentes teóricos, experiencias e imaginarios

Bianca Racioppe y Virginia Cáneva (coordinadoras)

FACULTAD DE
PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL

S
sociales



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

(RE)PENSAR LA COMUNICACIÓN DIGITAL

ANTECEDENTES TEÓRICOS, EXPERIENCIAS E IMAGINARIOS

Bianca Racioppe

Virginia Cáneva

(coordinadoras)

Facultad de Periodismo y Comunicación Social



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA



Editorial
de la Universidad
de La Plata

Índice

Introducción _____ 4

Capítulo 1

Debates en torno a tecnologías de la comunicación ¿para el desarrollo? _____ 8

María Sofía Bernat y Manuel Protto Baglione

Capítulo 2

Una mirada *ecológica* sobre los medios de comunicación _____ 18

Tomás Bergero Trpin

Capítulo 3

De los mitos a la mirada compleja, una reflexión sobre Internet _____ 29

Bianca Racioppe

Capítulo 4

Identidades alarmadas. Tecnologías, comunicación y ciudad _____ 45

Virginia Cáneva

Capítulo 5

Digitalidad para la transformación de la industria textil _____ 61

María Lucrecia Gandolfo

Capítulo 6

Tecnologías digitales y juventudes en Argentina _____ 73

Darío Medina

Bibliografía ampliatoria _____ 85

Las autoras y los autores _____ 88

CAPÍTULO 1

Debates en torno a tecnologías de la comunicación ¿para el desarrollo?

María Sofía Bernat y Manuel Protto Baglione

Epistemologías, saberes y prácticas en tensión

El presente capítulo se propone realizar una reflexión sobre las tecnologías de la comunicación para el desarrollo. Para esto, presentaremos en un primer momento una caracterización epistemológica sobre las ciencias sociales como forma de producción de conocimientos dominante en este campo. Luego comentaremos la perspectiva latinoamericana del buen vivir o *sumak kawsay*, en tanto modo de cuestionar/complementar las prácticas y fundamentos del saber científico. Desde este diálogo es que abordaremos el tema central del documento, donde afirmaremos que resulta necesario cuestionar la noción de comunicación para el desarrollo, en especial por el carácter instrumental con respecto a la comunicación que el mismo conlleva. Finalmente, realizaremos un breve comentario sobre el Programa Conectar Igualdad desde estas discusiones, tomando como eje la pregunta acerca del tipo de desarrollo o inclusión social que se puede esperar de esta clase de políticas vinculadas a las tecnologías de la comunicación.

Las ciencias sociales como episteme dominante

El desarrollo histórico de las ciencias sociales no puede ser comprendido al margen de los procesos políticos, económicos y sociales que transcurren en Europa y cuyos efectos irradian desde entonces transformaciones de gran envergadura en todo el mundo. En ese sentido, necesitamos reconocer a las ciencias sociales, aún con sus tensiones y discusiones internas, como el proyecto epistemológico de la modernidad europea, un proceso inacabado que a su vez no puede ser pensado, por un lado, por fuera del surgimiento y la evolución del capitalismo como forma de organización de las fuerzas económicas globales; por otro, también resulta necesario reponer el continuo diálogo de las ciencias sociales con el sometimiento político y cultural ejercido por parte de occidente contra una gran diversidad de pueblos y naciones en todo el mundo. Modernidad, capitalismo y colonización, de esta manera, son tres procesos que

permiten en buena medida explicar las condiciones históricas del surgimiento de las ciencias sociales, si pretendemos entenderlas como algo más que la elaboración de unas ideas y metodologías en las mentes de un grupo de iluminados.

En ese sentido, son comunes las referencias al saber científico como potestad de cierta clase de hombres. Immanuel Kant, por ejemplo, afirmaba que el lema de la ilustración era “¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!”, y distinguía así a quienes podían considerarse ilustrados de aquellos incapaces de “servirse de su inteligencia sin la guía de otro” (Kant, 1978). Georg Hegel, por su parte, aseguraba que “los aborígenes americanos son una raza débil en proceso de desaparición”, confiando en los europeos la tarea de “despertar en ellos un poco de dignidad” (Hegel, 1975).

Para entender esta clase de posicionamientos debemos remitirnos a uno de los aspectos cruciales del conocimiento científico y es el centramiento en el sujeto como fundamento del conocimiento, un corrimiento que se opera desde una justificación en la figura de Dios. Aspecto central del legado de René Descartes, esta emergencia de la razón humana como fundamento de un conocimiento universal y empírico supone a la vez la escisión entre el objeto sobre el cual se produce conocimientos y el sujeto que protagoniza el proceso.

La superioridad con la que enuncian Kant y Hegel también debe ser considerada desde la circunstancia de que el saber de las ciencias sociales es un conocimiento pensado para intervenir sobre el mundo, para convertirlo en un recurso posible de ser administrado, organizado e intercambiado, pensando en este punto tanto en el mundo de la naturaleza como en el de las sociedades (si fuera posible concebirlos por separado). En ese contexto, las ciencias sociales tienen como una de sus misiones clave el servir de base a las políticas de los nacientes Estados nacionales. No obstante, el reparo que guardamos respecto del saber científico como conocimiento no contemplativo, como saber para la intervención, encuentra un límite en su contracara: si las ciencias sociales pueden actuar en sintonía con un proyecto de dominación, si pueden intervenir para organizar la explotación de las personas y la naturalización de las desigualdades, también podemos afirmar, y de hecho muchos y muchas lo han hecho, que es posible intervenir en el mundo para transformarlo en un lugar más justo de ser vivido por todos y todas. En todo caso, algunas advertencias dentro de la misma matriz científica pueden servir para precisar las condiciones en que una intervención en tal sentido es posible.

El ya clásico libro *Abrir las ciencias sociales*, fruto de un trabajo de investigación dirigido por el sociólogo Immanuel Wallerstein, comienza su exposición sobre el surgimiento de las ciencias sociales advirtiendo que:

La idea de que podemos reflexionar de forma inteligente sobre la naturaleza de los seres humanos, sus relaciones entre ellos y con las fuerzas espirituales y las estructuras sociales que han creado, y dentro de las cuales viven, es por lo menos tan antigua como la historia registrada (Wallerstein, 2007: 3)

Esta afirmación inicial nos permite destacar dos puntos fundamentales para la discusión que propone este documento: en primer lugar, que las ciencias sociales no fueron, no son, ni serán

las únicas formas de conocimiento sobre los seres humanos y sus sociedades. Podemos mencionar, sin pensar en realizar una lista exhaustiva, en la religión, la filosofía o el sentido común. En todas ellas hay aspectos reflexivos, teóricos y metodológicos que implican profundas diferencias; sin embargo, no es nuestro interés aquí generar una clasificación jerárquica, sino en todo caso pensarlos desde lo que Boaventura de Sousa Santos (2010) llama una *ecología de saberes*, una forma de vinculación de conocimientos diversos, útiles para una agenda de emancipación.

En segundo lugar, Wallerstein (2007) menciona como antecedentes de las ciencias sociales actividades relacionadas con la “reflexión de forma inteligente”, y en este punto cabe preguntarse si esa formulación no supone ya un cierto recorte, o si al menos no es posible problematizarla. En ese sentido, cabe destacar que ciertas formas de conocimiento también reconocen estar compuestas por la pasión o la emoción, y que ambos elementos quedarían por fuera de la definición de Wallerstein, vinculada estrictamente a la razón. El arte o la política también implican formas de producción de conocimientos y en muchas ocasiones basan sus proposiciones en convicciones que no pueden ser demostradas. De la misma manera, podemos sugerir que sobre ciertos temas es posible y saludable reflexionar críticamente, pero que no es necesario que sean validados por la inteligencia. Hablamos, por ejemplo, del hecho de que todas las personas somos sujetos/as de derechos, o que la democracia debe ser universal y no reconocer discriminaciones.

Aportes desde la noción de buen vivir o *sumak kawsay*

Dentro de las universidades, en numerosas ocasiones impera una matriz liberal para producir conocimientos, es decir, que se parte de una perspectiva individualista, muchas veces asociada al mercado. No obstante, en este capítulo entendemos que la producción de saberes es colectiva, que no existen conocimientos “mejores” o “peores”, sino que los mismos adquieren su valor más significativo en la diversidad, en la puesta en diálogo de distintos saberes que nos permitan vivir no sólo la cotidianidad sino también pensar propuestas a largo plazo para que nuestras sociedades sean más justas, democráticas y equitativas.

Reconocemos, de esta manera, que existen matrices bien diversas a la hora de producir conocimientos, y que las mismas implican relaciones con (y concepciones sobre) los sujetos, la naturaleza y nuestros modos de habitar (y pensar) el mundo. Dichas tensiones nos obligan a cuestionarnos sobre los vínculos entre la construcción de saberes y las transformaciones sociales: ¿seguiremos hablando de desarrollo? ¿Pensaremos, forjaremos otros conceptos? A continuación, comentamos algunas referencias teóricas que resultan pertinentes para dicha tarea.

Leonardo Boff (2002) señala la necesidad de un paradigma de convivencia que funde una relación más caritativa con la Tierra y plantea que tenemos que organizar la convivencia humana bajo la sinergia, la cooperación de todos/as con todos/as y la solidaridad. Es urgente que este paradigma se base en el respeto por la naturaleza y no en la destrucción de la misma.

Requerimos un nuevo ethos que permita formas más cooperativas de convivencia y ser capaces de valorar la diferencia y la diversidad de culturas. Boff reivindica un nuevo sentido ético y moral, el cual propiciará una nueva razón instrumental, emocional y espiritual en la que la ciencia y la tecnología sean remedios para la tierra y la humanidad.

En esta línea podemos retomar el concepto de buen vivir (sumak kawsay), palabra quechua y cosmovisión presente en las constituciones de Ecuador (2008) y Bolivia (2009). Según Gudyas y Acosta, “esta idea en Ecuador se expresa como Buen Vivir o sumak kawsay en kichwa, mientras que en Bolivia se le invoca como Vivir Bien, suma qamaña en aymara, o ñandareko en guaraní y sumak kawsay en quechua” (2011: 1). En esta perspectiva las personas somos parte de la Pachamama, por lo tanto, esa mirada implica una relación no de destrucción, sino de cuidado. En palabras de Boff, el cuidado es un gesto amoroso que se deja envolver por otro/a, una preocupación por el otro/a. Entonces, se ponen a un lado los fines productivos, la mercantilización de la tierra, y se busca un equilibrio dinámico con la naturaleza. En el mismo sentido, Dávalos explica que:

El buen vivir es una concepción de la vida alejada de los parámetros más caros de la modernidad y el crecimiento económico: el individualismo, la búsqueda del lucro, la relación costo-beneficio como axiomática social, la utilización de la naturaleza, la relación estratégica entre seres humanos, la mercantilización total de todas las esferas de la vida humana, la violencia inherente al egoísmo del consumidor, etc. (2008: s/p).

Estos posicionamientos parecen, a primera vista, entrar en contradicción insalvable con los fundamentos epistemológicos de las ciencias sociales. Sin embargo, creemos que no se trata de optar entre dos matrices antagónicas, sino de encontrar las condiciones específicas en que ambas tradiciones pueden convivir y reforzar sus potencialidades.

Debates en torno al concepto de desarrollo

En línea con lo planteado, consideramos necesario problematizar el concepto de desarrollo, que durante mucho tiempo fue imperante -y en algunos sentidos, aún lo es- en nuestras sociedades como horizonte a seguir, como utopía de futuro realizable pero que (para algunos/as) nunca llega.

Creemos que ha prevalecido un concepto de desarrollo hermano al de progreso como fruto de la modernidad, que ha ido en detrimento de cuantiosos pueblos y del planeta. Por eso,

necesitamos partir del pensamiento moderno que entiende que, a través de la razón, todo lo puede conocer y dominar. La modernidad es indisociable de la llamada revolución científico-técnica y de la idea de progreso indefinido, que prometía un futuro feliz para toda la humanidad. Todo ello ha generado una mi-

rada destructiva sobre la naturaleza, en algunos casos, y sobre cuantiosos pueblos del mundo (...) La noción de desarrollo tiene su origen –o al menos vínculos estrechos- en estas ideas propias de la Ilustración (Bernat, 2018: 36)¹.

En términos de políticas públicas, la noción de desarrollo emerge a mediados del siglo XX con el objetivo de controlar a los países en un contexto de Guerra Fría, para que no siguieran un camino similar al de Cuba, es decir, para que no se constituyeran en Estados comunistas. Pero luego de la caída del Muro de Berlín se dio lugar a la discusión en relación a este paradigma “y prolifera una idea de desarrollo orientada al mercado. Estas nociones dan cuenta de relaciones de poder: ¿Quiénes son desarrollados/as? ¿Quiénes subdesarrollados/as? ¿Quién define esto y los caminos para desarrollarse?” (Bernat, 2018: 36).

El saber es poder. Pero el poder legitima un saber. Por lo tanto, observamos que estos conceptos producen relaciones de desigualdad entre los grupos sociales. Los conocimientos y tecnologías han posibilitado enormes soluciones y mejoras en la calidad de vida de muchos/as. Pero también han potenciado procesos de destrucción.

Siguiendo a Racioppe (2013), afirmamos que existen miradas sobre las tecnologías que las consideran la causa de todos los males o de todas las bondades del mundo. Se trata de visiones deterministas, lineales y reduccionistas, que se alejan de la perspectiva de la producción de sentidos. Desde ésta, hacemos énfasis en el espesor cultural, social y político de las tecnologías, pero proponemos no pensarlas de la mano del concepto de desarrollo -algo así como “tecnologías para el desarrollo”, con una mirada instrumental debido a la preposición *para*- sino entenderlas en el entramado tecnologías-sujetos-contexto, desde donde podemos pensar transformaciones sociales que contribuyan a que nuestras sociedades sean más justas y equitativas. Por eso, nos alejamos del concepto de desarrollo: por sus vínculos con el mercado y por su práctica política en detrimento de los pueblos, por vulnerar derechos.

Hasta aquí nos preguntamos por la noción de desarrollo. Consideramos imprescindible poner en cuestión la preposición “para”, como el título de este capítulo lo manifiesta, ya que se considera instrumental. En este caso, las tecnologías serían instrumentos o herramientas que favorecerían el desarrollo o un tipo de desarrollo, cuando, en realidad, estimamos que estos conceptos deberían ir de la mano: no podemos pensar a las tecnologías separadas de los procesos de transformaciones sociales, sino hermanados, haciendo hincapié en cómo dichas tecnologías posibilitan, potencian y fortalecen (o no) tales procesos.

A su vez, nos parece interesante considerar otros reparos a la noción de desarrollo realizadas desde perspectivas vinculadas con la crítica ecológica del capitalismo y sus consecuencias, que parten desde un cuestionamiento aún más estructural: la forma de combatir los graves índices de pobreza y desigualdad no puede ser mediante el fomento del crecimiento económico, ya que lo que se necesita no es desarrollar aún más las capacidades productivas o tecnológicas, sino que el problema es esencialmente de índole distributivo. Autores como

¹ A pesar de estas críticas, no desconocemos los aportes y la resignificación del concepto que han hecho intelectuales como Amartya Sen y François Vallaey, entre otros/as.

Georgescu-Roegen (1995), Ridoux (2008), de Souza Silva (2011) proponen, de esta manera, reemplazar desarrollo por decrecimiento, el cual

como proceso de desmercantilización de la vida desde el que se construye este nuevo paradigma, implica dar oportunidad a otros para poder evolucionar de manera natural, voluntaria, endógena y sin condicionamientos en su existencia, y recuperar, en los 'desarrollados', la normalidad vital en nuestra relación con la naturaleza (Chaparro Escudero, 2014)

Como vemos, el concepto de desarrollo tiene múltiples sentidos y, de acuerdo a dónde nos situemos, puede entenderse de una u otra(s) manera(s). Consideramos sumamente relevante su problematización ya que los conceptos nos ayudan a interpretar realidades y a vivir, a repensar los conflictos que aquejan a nuestros pueblos e imaginar otros modos de habitar el mundo.

El caso del Programa Conectar Igualdad

El Programa Conectar Igualdad fue una política pública ejecutada por el Estado nacional argentino que buscó reducir las brechas de desigualdad en torno al acceso a equipos informáticos, mediante la distribución masiva de netbooks en escuelas de todo el país. En esa línea, podemos citar el capítulo 6 de este libro, donde se profundiza la noción de brechas y se analiza en relación a diversos factores (edad, nivel educativo, etc) para luego reflexionar en torno a políticas públicas. Como política educativa en torno a las tecnologías de la comunicación, significó un hito histórico en función de la cantidad de equipos entregados y por el modo en que contribuyó a transformar las dinámicas escolares cotidianas.

Esta política pública puede ser abordada desde dos miradas diferentes, ambas críticas respecto de la noción de desarrollo. En primer lugar, desde los trabajos del filósofo italiano Franco Berardi (2016), más conocido como Bifo, diríamos que esta clase de iniciativas lejos de tener un impacto positivo sobre las trayectorias biográficas y el acceso a derechos de sus destinatarios, viene a calificarlos para su inclusión en una cadena de explotación de las subjetividades, modo de funcionamiento predominante del capitalismo post industrial contemporáneo. En la perspectiva de este autor, en el ámbito de las ciberculturas y las redes digitales se juegan hoy en día procesos de acumulación económica que permitieron erigir en pocos años empresas colosales, cuya materia prima no son ya recursos naturales, sino la atención y el afecto que los/as usuarios/as de diversas plataformas informáticas invertimos en ellas. En ese sentido, su valoración sobre el Programa Conectar Igualdad probablemente sería negativa, ya que denunciaría en la misma la estrategia de promover un desarrollo que no es para hacer más libres a los sujetos, sino para convertirlos en ciudadanos globales capaces de incorporar también sus emociones y su tiempo en la cadena de explotación del capitalismo informático.

Por otro lado, nos resulta interesante contraponer a la mirada de Bifo Berardi la perspectiva de un autor latinoamericano como Rodolfo Kusch (1978). Este antropólogo y filósofo se caracteriza por realizar una precisa crítica sobre el modo en que la mirada eurocéntrica de las ciencias sociales ha permeado completamente las prácticas y los discursos de los/as intelectuales e investigadores/as de nuestra región. Así, propone comprender la vida cultural de los sectores populares no desde los relatos sobre las carencias, propio de la mirada desarrollista, sino desde tensiones específicas de Latinoamérica. Dentro de éstas, nos interesa señalar la tensión entre pulcritud y hedor. Según Jorge Huergo y Belén Fernández, “el miedo al hedor hace que se produzca un mito: el mito de la pulcritud, de lo racional, lo deseable, lo civilizatorio, el progreso para remediar el hedor” (2000: 65). Ambas figuras aportan a explicar los condicionamientos de la vida de los sectores populares, en un permanente ir y venir entre la búsqueda de reconocimiento por parte de las instituciones modernas, y entonces la apuesta por *llegar a ser alguien*, y la recuperación constante de las formas de vida propias, ancladas en torno al posicionamiento del *mero estar*. Para la mirada de Kusch, no obstante, no se trata de elegir alguna de estas posiciones, sino que de ambas presiones, tal como explican los autores, “es posible escapar a través de la fagocitación como proceso de apropiación de las cosas pulcras por parte de las culturas con hedor, otorgándoles nuevos sentidos” (Huergo y Fernández, 2000).

Desde esta perspectiva, la reflexión sobre el Programa Conectar Igualdad estaría menos interesada en denunciar su rol como una estrategia de dominación, que en reconocer las formas específicas en que se producen esas apropiaciones por parte de docentes y estudiantes que hacen aparecer en sus prácticas experiencias que, por definición, nunca podrían estar completamente planificadas de antemano por los/as administradores/as de la política pública.

Reflexiones finales

Esta clase de discusiones nos parece relevante, tanto para comprender el rol de las tecnologías de la comunicación en las discusiones sobre el desarrollo, como para superar las versiones más instrumentales del mismo de la mano de una reflexión sobre qué tipo de devenir humano esperamos de él y con qué escalas estamos dispuestos/as a medirlo, si es que esa es la palabra adecuada para pensar en la calidad de las transformaciones y no sólo en su incidencia cuantitativa (que estimamos relevante).

El debate acerca de las perspectivas de las que partimos para pensar a las tecnologías y a las transformaciones sociales es indispensable para la implementación de políticas públicas porque nos permite hacernos algunas preguntas: ¿cómo entendemos a los sujetos que protagonizan estas políticas y muchas veces son llamados “beneficiarios/as”? ¿De qué maneras creemos que pueden incidir en la vida cotidiana? ¿Por qué harían más inclusiva (o no) a nuestras sociedades? ¿Qué miradas imperan en torno a las tecnologías y a la comunicación?

En este artículo consideramos que la comunicación está ligada a las transformaciones sociales y, si partimos de su raíz *communis*, no podemos olvidar que tiene que ver con la puesta en común, con el compartir y el participar. Así, lejos de una perspectiva instrumental, destacamos el papel significativo de las tecnologías de la comunicación para hacer más justas nuestras realidades.

Las ciencias sociales no son el único saber relevante, pero sí son importantes para interpretar el mundo en el que vivimos y para contribuir a la construcción de países más democráticos, y en especial si los Estados están dispuestos a retomar tales conocimientos a la hora de intervenir sobre la realidad para garantizar los derechos y las necesidades del pueblo.

Para seguir pensando

El desarrollo del capítulo es una invitación a pensar las complejas relaciones entre la producción de conocimiento en ciencias sociales y los proyectos políticos. En este sentido, los/as autores/as nos proponen:

- Situar el surgimiento de las ciencias sociales en la imbricada relación entre modernidad capitalismo y colonización.
- Comprender los sentidos que esconden las propuestas de desarrollo y su relación con proyectos hegemónicos de dominación.
- Reconocer la importancia de la producción conceptual desde lugares capaces de disputar las teorías dominantes y desafiarlas desde las propias matrices de los pueblos.
- Visibilizar cómo las distintas matrices orientan políticas públicas para la transformación o para la dominación.

En este marco nos interesa puntualizar algunos de los conceptos centrales desarrollados en el capítulo. A continuación compartimos una serie de preguntas para profundizar:

- ¿Qué posicionamiento sobre el conocimiento postulan los autores al proponer junto con Boaventura de Sousa Santos una *ecología de saberes*?
- ¿Cuáles son las premisas del concepto de buen vivir o *sumak kawsay*?
- ¿Qué críticas se realizan a las concepciones históricas de desarrollo?
- ¿Cómo es posible escapar de la mirada instrumental de las tecnologías para el desarrollo?

Como cierre del ejercicio de apropiación proponemos recuperar las tensiones señaladas por los autores en un nuevo ejemplo sobre la implementación de políticas públicas vinculadas a las tecnologías y la comunicación. Para orientar el análisis sugerimos producir un texto tomando como referencia los siguientes interrogantes:

- ¿Cuáles son los objetivos que la política pública seleccionada traza?
- ¿De qué diagnósticos parte y quiénes lo construyeron?
- ¿Qué mirada de la comunicación orienta el diseño y la ejecución de la política pública seleccionada?
- ¿Qué relación conocimiento/sociedad/tecnologías se expresa en la política pública seleccionada?
- ¿Es una política orientada desde las concepciones del buen vivir?
- ¿De qué horizontes nos habla su implementación: tiene como meta el desarrollo o la transformación?

Referencias bibliográficas

- BERARDI, F. "Bifo" (2016). *El trabajo del alma*. Cruce Editora. Buenos Aires:
- BERNAT, M. S. (2018). *Transformaciones socio-urbanas y vida cotidiana. El caso de la relocalización de un asentamiento de Ringuet (2013-2017). Habitar (después de) la inundación*. Tesis doctoral. FPyCS-UNLP.
- BOFF, L. (2002). *El cuidado esencial*. Editorial Trotta. Madrid.
- CHAPARRO ESCUDERO, M. (Editor) (2014). *Medios de proximidad: participación social y políticas públicas*. Luces de Gálibo. Málaga/Girona.
- DÁVALOS, P. (2008). Reflexiones sobre el sumak kawsay (buen vivir) y las teorías del desarrollo. *América Latina en Movimiento*. Recuperado de: <https://www.alainet.org/es/active/25617>
Último acceso 7/4/2018.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2010). *Para descolonizar Occidente: más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO; Prometeo Libros.
- DE SOUZA SILVA, J. (2011). Hacia el 'Día Después del Desarrollo': Descolonizar la comunicación y la educación para construir comunidades felices con modos de vida sostenibles. Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER) y Secretaría de Información y Comunicación (SICOM). Asunción de Paraguay.
- GEORGESCU-ROEGEN, N. (1995). *Las leyes de la entropía y el proceso económico*. Madrid: Fundación Argentaria.
- GUDYNAS, E. y ACOSTA, A. (2011). La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa. *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana* / Año 16. N° 53. CESA – FCES – Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela.
- HEGEL, G.W.F. (1975). *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*. Alianza. Madrid.
- HUERGO, Jorge y FERNÁNDEZ, María Belén (2000). *Cultura escolar, Cultura mediática/ Intersecciones*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- KANT, I. (1978). "¿Qué es Ilustración?", en *Filosofía de la Historia*, Ed. Nova. Buenos Aires.

- KUSCH, R. (1978). *Esbozo de una antropología filosófica americana*. Ediciones Castañeda. San Antonio de Padua.
- RACIOPPE, B. (2013). *Liberar, Compartir; Derivar. Cultura libre y Copyleft: un entramado de redes para (re) pensar la cultura*. Al Margen. La Plata.
- RIDOUX, N. (2008). *Menos Es Más. Introducción a la Filosofía del Decrecimiento*. Los Libros del Lince. Barcelona.
- WALLERSTEIN, I. (2007). *Abrir las ciencias sociales*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.

Autore/as

Bergero Trpin, Tomás

Es licenciado en Comunicación Social por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (FPyCS- UNLP) y estudiante de la Maestría en Comunicación Digital Interactiva de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Se desempeña como adscripto a la docencia en la materia "Problemáticas Contemporáneas sobre Medios de Comunicación" de la Tecnicatura Superior en Comunicación Digital FPyCS-UNLP. Ha dirigido diversos proyectos trans-media -Continuum (2015), La Aventura de un Fotógrafo en La Plata (2016) y Copa TIC (2018)- y ha colaborado con otros como Malvinas 30 (2012) y 70 Octubres (2015). Desde 2013 participa en diversos proyectos de extensión destinados a la difusión del software libre y la programación en escuelas primarias y secundarias de la región, desarrollados desde la Facultad de Informática UNLP.

Bernat, María Sofía

Es Doctora en Comunicación por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (FPyCS-UNLP) y Licenciada en Comunicación Social con Orientación en Periodismo por la FPyCS-UNLP. Es docente de la materia "Antecedentes del campo de la comunicación" de la Tecnicatura Superior en Comunicación Digital, FPyCS-UNLP desde agosto de 2016 y continúa. En la actualidad, se desempeña como becaria interna posdoctoral del CONICET (2018-2020) para temas estratégicos (hábitat), con lugar de trabajo en el INESCO "Aníbal Ford" (FPyCS-UNLP). Ha participado como integrante en proyectos de investigación que indagan sobre prácticas para el cambio social en la ciudad de La Plata (FPyCS-UNLP) y en proyectos de extensión sobre el Consejo Social (Facultad de Ciencias Económicas - UNLP) y sobre memoria y derechos humanos (Universidad Nacional de Quilmes). Fue Becaria Presidente Néstor Kirchner en el período 2017-2018.

Gandolfo, María Lucrecia

Es Licenciada en Comunicación Social con orientación en Planificación y Profesora en Comunicación Social por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (FPyCS-UNLP). Doctora en Comunicación por la FPyCS- UNLP. Es adscripta a la docencia de la materia "Problemáticas Contemporáneas sobre Medios de Comunicación" de la Tecnicatura Superior en Comunicación Digital, FPyCS-UNLP y tutora del aula virtual de la materia "Gestión de la comunicación Digital" de la Especialización en Comunicación Digital FPyCS-UNLP. Becaria tipo B de la UNLP. Participa en proyectos de investigación que indagan sobre las tecnologías digitales.

Medina, Darío

Es licenciado en Comunicación Social con orientación en Periodismo por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (FPyCS-UNLP). Estudiante del Doctorado en Comunicación de la FPyCS-UNLP. Es adscripto a la docencia en la materia "Problemáticas Contemporáneas sobre Medios de Comunicación" de la Tecnicatura Superior en Comunicación Digital FPyCS-UNLP; también integra la cátedra III de Modernidades, Medios y Poder, de la Licenciatura en Comunicación Social (FPyCS-UNLP). Asimismo, es becario doctoral de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CICPBA) con lugar de trabajo en el Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios del INESCO "Aníbal Ford" (FPyCS-UNLP) donde investiga en torno a juventudes, medios y tecnologías.

Proto Baglione, Manuel

Es Licenciado en Comunicación Social con orientación en Planificación por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (FPyCS-UNLP). Estudiante de la Maestría en Comunicación y Educación y del Doctorado en Comunicación de la FPyCS-UNLP. En dicha unidad académica es auxiliar diplomado en las materias "Estudios de la Comunicación en América Latina" de la Licenciatura en Comunicación Social, y en "Antecedentes del campo de la comunicación", de la Tecnicatura Superior en Comunicación Digital. Becario tipo B de la Secretaría de Ciencia y Técnica UNLP, investiga en torno a medios, juventudes, políticas públicas y tecnologías.

Re-pensar la comunicación digital : antecedentes teóricos, experiencias e imaginarios / Tomás Bergero Trpin ... [et al.] ; coordinación general de Bianca Racioppe; Virginia Cáneva. - 1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata ; La Plata : EDULP, 2019.
Libro digital, PDF - (Libros de cátedra)

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-950-34-1800-0

1. Comunicación. 2. Tecnología. I. Bergero Trpin, Tomás II. Racioppe, Bianca, coord. III. Cáneva, Virginia , coord.
CDD 302.231

Diseño de tapa: Dirección de Comunicación Visual de la UNLP

Universidad Nacional de La Plata – Editorial de la Universidad de La Plata
48 N.º 551-599 / La Plata B1900AMX / Buenos Aires, Argentina
+54 221 644 7150
edulp.editorial@gmail.com
www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales Universitarias Nacionales (REUN)

Primera edición, 2019
ISBN xxx-xxx-xx-xxxx-x
© 2019 - Edulp

S
sociales



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA